

con acento

## Pasión por el fútbol

Juan Antonio Irazabal

Estadios a rebosar. Televisiones que se disputan la retransmisión de los partidos en los cinco continentes y, en ocasiones, a los cinco continentes. El fútbol es, por antonomasia, un espectáculo de masas. Un auténtico fenómeno social. No es de extrañar que sociólogos y etnólogos le dediquen análisis para intentar comprender su enorme atractivo.

Como primera respuesta, destacan que el fútbol hace intervenir todas las cualidades del juego capaces de suscitar poderosas emociones: la incertidumbre del resultado, la competición, la habilidad, junto con el colorido de las camisetas y demás emblemas de cada equipo, sin olvidar la experiencia de «comunidad» con la muchedumbre. El espectáculo futbolístico es un verdadero acto de sociedad: al estadio, incluso delante de la pequeña pantalla, se acude en grupo de amigos o de aficionados.

Pero aún hay más. Alguien ha visto en el fútbol nada menos que la puesta en escena de los principios mismos por los que se rigen nuestras sociedades industriales, en cuyo seno nació. Por su organización (juego de equipo y tácticas) simboliza la división del trabajo:

cada jugador tiene su puesto, incluso su especialidad y acepta una disciplina colectiva. Pero, al mismo tiempo, nuestras sociedades, que profesan la fe en el individuo y en la igualdad de oportunidades, encuentran plasmados ambos valores en el amplio margen que se concede a la iniciativa y a las «genialidades» de los deportistas.

Además, con su sistema de clasificaciones, de ascensos y descensos de categoría, cada año los clubes ponen en juego su presente y su futuro: hay valores en alza y en baja, verdaderas «revelaciones» y quiebras sonoras, nadie puede dormirse en los laureles, y las jerarquías se rigen únicamente por el mérito, la inteligencia y el trabajo. En un mundo en el que los hombres son teóricamente iguales, pero desiguales en la práctica, el fútbol pone de relieve, sobre todo, la desigualdad. De vez en cuando, un pequeño es capaz de eliminar a un grande o un oscuro inmigrante puede alcanzar la cumbre de la celebridad: ¿no estamos en democracia? El fútbol, concluye un etnólogo, nos permite asistir al espectáculo de un mundo tal y como ha sido pensado y realizado por la mente humana. ■